

mo tiempo que se ofrece al final un elenco de términos con más bibliografía. Sin embargo, dicho elenco nos parece inclompleto y así se omite el vocablo *amnós*, cordero. Término que, por otra parte, nos parece tratado con mucha brevedad y con una bibliografía poco actual.

El texto en que se basa el diccionario es el de *The Greek New Testament* (New York-London-Stuttgart 1975) y en 26ª edic. del *Novum Testamentum graece* de Nestle-Alan editado por K. Aland, M. Black y otros en Stuttgart 1979. Sin embargo, los autores han tenido la posibilidad de acceder a otros textos críticos y referirse o elegir otras variantes.

En conjunto es una obra que está a la altura científica del nombre de sus colaboradores, en ocasiones mejores unos que otros, pero siempre manteniendo el prestigio y facilitando el acceso a la exégesis de los textos, aunque como es lógico no siempre se coincide con la exposición. De todas formas es un libro de utilidad para el estudio del Nuevo testamento.

A. García-Moreno

L. PADOVESE (ed.), *Atti del IV Simposio di Efeso su S. Giovanni Apostolo*, Roma 1994, 247 pp., 23 x 16,5.

Una vez más, bajo el patrocinio de la Asociación Cultural Eteria y de los Padres Capuchinos de Parma, se celebró en Efeso el Simposio sobre el apóstol S. Juan. Es una ocasión, no sólo para estudiar la figura del Evangelista, sino también para aproximar oriente y occidente, dos culturas diversas pero con raíces comunes. Ojalá, dice Padovese en la Introducción, «la strada della cultura divenga la strada della pace: è questa la preghiera che rivolgiamo a

Dios nel ricordo di Giovanni apostolo» (p. 6).

Entre los diversos trabajos presentados podemos señalar algunos más centrados en las cuestiones joánicas. Así E. Corsini encabeza la lista con *La profezia messianica di Daniele nella lettura di Mc 13 e nelle Apocalisse* (pp. 7-28). M. Nobile trata de *L'Antico Testamento di Giovanni* (pp. 29-40). M. L. Rigato habla de *Il titolo della croce «Gesù il Nazoreo el Rey de los judíos» (Gv 19, 19. Perché Nazoreo y no Nazareno?*, (pp. 41-74). I. De la Potterie trató de la *Struttura letteraria e progresso nella 1ª lettera di Giovanni*, (pp. 75-90). M. Adolphi estudia *Il libro della Genesi nell'Apocalipsi*, (pp. 97-103). Otros dedican su trabajo a cuestiones relacionadas con el tiempo y el ambiente en que vivió San Juan. Así, P. Grech habla de la presencia de los hebreos en aquella zona (pp. 139-146), mientras que K. Charalampidis estudia la figura de S. Juan en la iconografía antigua. (pp. 217-228).

Un índice bíblico y otro onomástico cierra esta obra, interesante para los estudiosos del Corpus joanneum, aun cuando el tono de los trabajos denote cierta irregularidad en cuanto al nivel científico y estilo adoptado.

A. García-Moreno

R. VIGNOLO, *Personaggi del Quarto Vangelo. Figure della fede in San Giovanni*, Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale, Milano 1994, 249 pp., 20 x 14

Estima el A. que la concentración cristológica de la teología de la revelación en el IV Evangelio se enfoca en torno a la fe, de frente a la cual hay que tomar posición. No sólo ante sus palabras sino también frente a sus personajes, que ofrecen un punto de refe-

rencia imprescindible en orden a la realización de la gran «obra de Dios: creer en aquel que le ha enviado» (Jn 6, 29). Por tanto, sigue diciendo Vignolo, merece la pena explicar el papel que asumen los diferentes personajes en su respuesta de fe.

La primera parte del libro reproduce un curso monográfico para el Ciclo de Especialización tenido en la Facultad de Teología del Norte de Italia en el curso 1992/93. En dicha parte se trata de la problemática relativa a la metodología de «reconstrucción del personaje»: un aspecto, afirma el A., bastante desatendido en el ámbito de la narratología y su aplicación a la Biblia, un lado realmente débil que señala «los límites de una teoría que ha de retenerse como fructuosa, en la medida en que se esté dispuesto a reconsiderar a fondo los presupuestos y posibilidades de aplicación y de integración» (p. 2). En un primer momento esboza los términos teóricos y metodológicos de la narratología aplicado al estudio de diversos personajes, aspecto poco aplicado en este método.

En la segunda parte se analizan un cierto número de personajes del IV Evangelio: Tomás, junto al funcionario real, y Natanael, Nicodemo, la Samaritana, Juan Bautista y el Discípulo amado, Judas Iscariote. Hay un apéndice en torno a la ironía joánica, indispensable para penetrar en su universo literario y teológico (p. 2).

La exposición resulta bastante técnica y dentro de la tecnología del método, cuyos términos resultan a menudo casi esotéricos, poco inteligibles para los neófitos en estos análisis del lenguaje que, sin duda, tienen su interés y contribuyen a una mejor comprensión de lo narrado. No obstante, manifiesta cierta desconfianza frente a la semiótica aplicada a los textos bíblicos y considera que el estructuralismo resulta dema-

siado generalizante e inclinado a tratar el escrito en cuestión como pretexto para la elaboración del método (p. 50).

Defiende que los personajes joánicos pueden ser considerados, en un cierto sentido, como «signos», o mejor como paradigmas. Por ello, «también los personajes concurren a producir en los lectores la obra de una 'persuasión cristológica' tenazmente perseguida por este 'evangelio testimonial'» (p. 50). De Sto. Tomás dice que «por el contenido de su fe es una figura fundativa y ejemplar para los lectores, e incluso su camino puede ser —al menos pedagógicamente— la superación de la duda. No en cuanto la fe del que ve, ya que es una circunstancia ligada al tiempo de Jesús: los lectores no verán directamente, sino sólo indirectamente; no obstante también ellos creerán en una forma diversa a la de Tomás, pero quizás más feliz» (p. 88).

En cuanto a Nicodemo dice que su mensaje enseña que la fe escondida y anónima puede abandonar su condición latente para obrar según la verdad y venir a la luz (cfr. Jn 3, 21), dejándose atraer por el Hijo del hombre exaltado en la Cruz (p. 128). Respecto de la Samaritana estima que su fe es testimonial, no sólo en cuanto suscita la fe de sus paisanos, sino también «en razón de *relativización* del mismo testimonio, en vista a una experiencia cristológica más directa, que les lleva a una confesión de fe superior por su motivación y por su contenido» (p. 172).

En cuanto al estudio de la ironía joánica aporta resúmenes de diversos autores, así como sus propias conclusiones en este tema. Sin embargo, cosa bastante frecuente en este campo de la ironía joánica, se omite toda referencia a la *tardey* misma, presente sin duda en el IV Evangelio. Al final, después de la bibliografía general, presenta unas breves recensiones a diversas obras relativas a

los personajes del Evangelio según S. Juan. Con ello completa este trabajo, interesante para cuantos se interesen tanto en el campo de la narratología como en el de la exégesis.

A. García-Moreno

G. IACOPINO, *Il Vangelo di Giovanni nei testi gnostici copti*, ed. Institutum Patristicum Agustinianum, Roma 1995, 264 pp., 24 x 16,5

El presente estudio, nos dice la A., es el resultado de una investigación realizada en «Institutum Patristicum Agustinianum» de Roma, como tesis doctoral dirigida por los profesores F. Bolgiani y G. Filoramo. El fin de este trabajo es el de tratar de ver en qué medida y en qué modo haya incidido el IV Evangelio en el desarrollo de aspectos concretos de la teología gnóstica. Para ello parte de la presencia, en estos escritos coptos, de los temas peculiares del pensamiento joánico.

Agrupar los textos de Nag Hammadi en tres grupos. Uno, aquellos que pertenecen a otro ambiente, probablemente cristiano y, finalmente, un grupo de textos pertenecientes a un sistema de pensamiento «sethiano», corriente diversa pero también gnóstica.

Hace un recorrido en la introducción de los aspectos joánicos más presentes en dichos textos, destacando el concepto de revelación, así como el de verdad. A veces dichos aspectos no aparecen con la claridad que sería de desear. Así habla de Jesús que se revela como el enviado, portador de verdad y vida, como sinónimo de libertad (cfr. p. 14). Más adelante, sin embargo, al tratar de la relación entre verdad y libertad, explica más lógicamente que, a partir del conocimiento de la verdad, se desarrolla la idea de la libertad, que a su

vez entra en relación con la vida (cfr. p. 200).

Deja claro que no se puede pensar que en el IV Evangelio exista un núcleo gnóstico, como se había dicho. Lo que ocurrió es que un grupo de cristianos creyó ver en S. Juan una respuesta posible a una serie de problemas en los que estaban inmersos, bajo el influjo de diversas corrientes de pensamiento gnóstico. La peculiaridad del lenguaje joánico, así como su propia perspectiva, propició su uso por los herejes. No obstante, sería reductivo («riduttivo») decir que el IV Evangelio favoreciese la interpretación gnóstica.

Al final se presentan las fuentes utilizadas, entre ellas el *Novum Testamentum graece et latine* de J. Vogels de 1955, así como el *Novum testamentum graece et latine* de A. Merck de 1958. Ambas versiones críticas son excelentes, pero nos parece que habría que tener en cuenta la edición bilingüe, en su edición vigésimo séptima de Nestlé-Aland donde la columna latina recoge la versión de la Neovulgata que, al menos como fuente, sería conveniente tener en cuenta, aun cuando siga estimándose en su indiscutible valor a la Vulgata. Entre los autores citados no encontramos a A. Orbe, uno de los grandes especialistas del valentinismo, aun cuando es citado un trabajo suyo entre los diversos estudios sobre el tema (cfr. pp. 246 y 247).

A. García-Moreno

PATROLOGÍA E HISTORIA

SAN JERÓNIMO, *La perpetua virginidad de María*, Editorial Ciudad Nueva, («Biblioteca de Patrística», 25), Madrid 1994, 99 pp., 13,5 x 20.

Con el interés actual de volver a las fuentes del pensamiento cristiano, la co-